

Editorial

Ama lo que haces: El Voluntariado

De corazón a corazón

“El corazón habla al corazón”, fue el lema del **Cardenal Newman**.

“Sólo se ve bien con el corazón”, dice **Antoine Sant Exupery** en la obra “**El Principito**”.

Y en la Biblia leemos que el hombre ve lo externo, Dios ve el corazón (**I.Sam. 16,7**)

Desearía llegar desde la cordialidad -de corazón a corazón- al mayor número de corazones que sois vosotros, los Voluntarios. Sólo con estas frases podéis intuir el espíritu que debe animar a los Voluntarios; lo indico en los siguientes valores: solidaridad, servicio, acogida, gratuidad, disponibilidad, hospitalidad, amor.

Dando nos enriquecemos

“Estamos llamados a dar lo que somos, a revelar lo que llevamos dentro al mundo y a los otros. Somos don y estamos hechos para el don. Sólo en ese movimiento de exteriorización radica la felicidad. Comprometer la propia existencia desde la lógica del don significa percatarse que el fin esencial de vivir consiste en dar lo que uno es, en exteriorizarlo, pues sólo de ese modo se enriquece cualitativamente la realidad, se hace más bella, más plural, se continúa el proceso creativo del mundo. Para ello, resulta indispensable indagar lo que uno es, cuáles son sus dones y sus capacidades” (**Cfr. Francesc Torralba, “La lógica del don” Ed. KHAFA, 2012**).

El discurso sobre la “donación” es incompleto sin los valores del altruismo y solidaridad. La gratuidad y la solidaridad están al centro de la donación. Dar sin límites, sin esperar respuesta, dar gratuitamente. Cuanto más nos acercamos a las personas necesitadas de ayuda, tanto más crece y es eficaz la solidaridad. Nos lo recuerda el Evangelio con estas palabras: la mayor prueba de amor es dar la vida, o parte de ella, a los demás (**Jn. 12, 25**). Y el evangelio de **Lucas (10, 29-37)** nos lo recuerda también con la parábola del Buen samaritano:

Un samaritano llegó a donde estaba el herido,
lo vio,
le dio lástima,
se acercó.
le vendó las heridas,
le hecho aceite y vino,
lo montó en su propia cabalgadura,
lo llevó a una posada,
lo cuidó,
pagó al posadero,
te pagaré más.
Pararse, ver, tener compasión, curar, empañarse, compartir bienes.
Dar para crecer en el amor.

“Existe mayor alegría en el dar que en el recibir” (**Hch. 20, 35**)

Es una llamada a luchar contra una sociedad consumística, cerrada en sí misma, y abrirnos al don, a la acogida, generosidad, gratuidad, solidaridad, al amor. Crear una mentalidad nueva, más humana, más evangélica, donde al otro lo veamos como persona, un hermano, un hijo de Dios. Estos sentimientos nos llevarán a compar-

tir con nuestro hermano lo que hemos recibido de Dios: salud, felicidad, alegría, talentos, vida. Ser don para los demás. El Voluntario que está en ambiente sanitario o socio-sanitario encontrará muchas ocasiones para ser don para los otros, estar cerca, hacer el bien. Ser don para crear una nueva cultura que rompa el egoísmo. El Voluntario no sólo debe ser ejemplo, sino también “promotor” en el hospital, en la parroquia, en el pueblo, en el barrio, promotor, repito, de una cultura de la gratuidad, de la entrega y del servicio. La solidaridad, y más aún el amor, no tienen fronteras. Gracias a Dios no faltan ejemplos; los vemos en los pueblos en guerra, en las grandes catástrofes, epidemias, hambres... Emblemáticos son, particularmente, los ejemplos de nuestros santos y santas de la Hospitalidad de los siglos XVI y XVII: **Juan de Dios, Camilo de Lellis, Vicente de Paúl**; y el ejército de santos y santas del siglo XIX, modelos que han atraído a infinidad de hombres y mujeres para crear nuevas instituciones al servicio de los enfermos y necesitados, expresando en la vida, con una consagración especial, los valores del evangelio, síntesis de ellos, el amor. La vida cotidiana está llena también de estos gestos, pequeños, pero grandes porque están realizados con gratuidad y amor. Los encontraréis, seguro, en los distintos grupos de vuestra Asociación, gestos escondidos, muchos, y eficaces.

“Si un día desapareciera de la tierra la gratuidad, el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, desaparecería con ella. Dios es amor. Y la lógica del amor es la gratuidad. La creación es un acto gratuito de amor... Desde Abraham a la Encarnación y la Resurrección del Hijo de Dios, toda la historia de la salvación proclama que el amor es gratuito” (**Cfr. Michel Hubaut “Orar las parábolas”. pág. 178**)

Son muchos los gritos de los necesitados, por eso, debemos poner muchos más medios a disposición

y hacer posible con nuestra solidaridad y nuestro don realizar en la sociedad una nueva cultura de la gratuidad, de la generosidad y del amor. Una vida bella, buena y feliz es, en primer lugar, una vida de gratuidad que nace de dentro.

Quisiéramos que este número que ofrece la revista Labor Hospitalaria a sus lectores contribuyera a despertar “vocaciones” al voluntariado y que éste fuera animado a realizarlo con el mismo espíritu como fue preparado por los diversos profesores que actuaron en el encuentro organizado por el Departamento de la Pastoral de la salud de la Conferencia Episcopal Española en las jornadas de septiembre de 2018 cuyos textos presentamos en este número. Por otra parte, animo a los lectores a ampliar la visión sobre el tema. Labor Hospitalaria ha estado siempre atenta al Voluntariado; en el pasado ofreció dos números extra sobre el Voluntariado (**Cfr. nº. 198/1985 y nº. 246/1997**), que podéis consultar en nuestra web: www.laborhospitalaria.org Textos que siguen siendo hoy de gran actualidad.

Cuando estamos cerrando este número, nos llega el Mensaje de Papa para la Jornada Mundial del Enfermo 2019. Nos viene como “anillo al dedo y como agua de mayo”. Oportunísimo porque, además, toca el tema del Voluntariado: “**Gratis habéis dado, dad gratis**” (**Mt 10, 8**). Un texto rico, estimulante, práctico para abrir el presente número de Labor Hospitalaria. Dice el Papa:

“...La Iglesia, como Madre de todos sus hijos, sobre todo los enfermos, recuerda que los gestos gratuitos de donación, como los del Buen Samaritano, son la vía más creíble para la evangelización. El cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta “querida”.

+ **José L. Redrado, OH. / Director**